

Manuel GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Sociología y Ruralidades

(La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana)
Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2002

Hay quienes piensan, como Nietzsche, que desde las alturas la realidad se presenta mucho más clara, porque nos permite observar todos los ángulos y diámetros, todas sus formas y colores, sus brechas y cicatrices. Por mi parte, añadiría que la contemplación de la realidad desde las alturas debe servirnos, sobre todo, para guiarnos en las llanuras del conocimiento —la misma impresión debieron tener P. L. Berger y T. Luckmann, pues fue al pie, unas veces, y en la cima, otras tantas, de los Alpes de Austria occidental, donde surgió el proyecto de realizar su conocido libro, *La construcción social de la realidad*—. González Fernández es una de esas personas que, sin duda, han aprendido bien ambas formas de caminar (o estar) y, además, han sabido sacar provecho de ellas, sin perderse. Sus circunstancias, como las que constituyen el objeto de *Sociología y Ruralidades*, no son únicas, pero sí particulares. Este sociólogo, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Vigo, ha pasado buena parte de su vida entre el cielo y la tierra; quiero decir, en la montaña. Sus circunstancias personales le han llevado durante largas temporadas a múltiples cordilleras y macizos montañosos de todo el planeta, desde los Atlas a los Alpes, desde los Andes a los Himalayas, desde los cero a los más de ocho mil metros del Everest. Y, además, por distintos motivos y bajo diferentes

situaciones: deportista y turista, asalariado de los deportes de montaña, investigador de doctorado. Por tanto, es posible hacerse una idea de por qué sus circunstancias han sido particulares y, en consecuencia, con qué legitimidad se afirma aquí que ha sabido estar a la altura, aunque con los pies bien firmes, o sea, entre el cielo y la tierra.

Una nueva forma de hacer sociología rural

El libro *Sociología y Ruralidades (La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana)*, representa una prueba inefable de lo anterior. Uno de los presupuestos de los que parte González Fernández en su libro es que lo rural es una realidad compleja y diversa, «contingente, fluida, desvinculada de cualquier punto de referencia socio-espacial de carácter necesario y estable» (p.47), haciendo hincapié en la cuestión de la construcción social de los espacios rurales. En definitiva, el mundo rural es, para González Fernández, un sistema abierto y, por ende, una realidad socialmente construida y moldeable, que, como tal, resulta susceptible de cualquier tipo de interpretación, aunque, por esa misma razón, debe abordarse necesariamente desde múltiples perspectivas y disciplinas. Por ello, resulta extraño que, junto a “ruralidades”, a este autor no se le haya ocurrido escribir “sociologías”, pues,

de la misma forma que lo rural se construye de múltiples maneras, también existen muchas ópticas para observar lo rural —además, permítanme añadir que no debemos olvidar que la sociología, en tanto es un campo de acción social más, también forma parte de un proceso de construcción social, pues no puede pensarse que tiene una naturaleza sublime—. En razón de ello, el segundo presupuesto del que parte este autor, en la presente obra, es su rechazo a aquella sociología que, transmitiendo una imagen monolítica y cerrada de la ruralidad, y que se viene practicando a todo lo largo de la modernidad, nos ha mantenido perdidos en medio de yugos, trillos, varas y capachos. En realidad, a cada época le corresponde una sociología (o quizá sea mejor decir que cada forma de hacer sociología provoca un cambio y, por tanto, nace en/con otra época), representando, pues, una sociología incoherente con sus tiempos, un simple resquicio anacrónico del pasado (o un descubrimiento del futuro).

En este sentido, la obra de González Fernández, presenta una actitud renovada en el oficio de hacer sociología rural. Y, por ello, pienso que supone todo un logro. En realidad procede de una escuela en la que ha predominado un clima favorecedor en pos de esa actitud: Josechu Vicente Mazariegos, José Luis Sequeiros y Luis Alfonso Camarero, dirigieron su tesis doctoral, y otros compañeros soportaron la fatiga del trabajo realizado (Jesús Oliva y Lola Domínguez, entre ellos). Y apunto estos nombres porque bien sabe el lector, como buen sociólogo que debe ser, que detrás de una persona y de un

proyecto aparecen muchas circunstancias y muchos nombres. Por todo ello pienso que la actitud que se presenta en esta obra es una actitud renovada de hacer sociología. Porque vivimos en un sistema abierto de interacción y cambio social —como diría J. Vicente-Mazariegos, en una «sociedad itinerante»—, más que nunca, la sociología también debe ser abierta, flexible, sin formas ni esquemas rígidos y estables, porque «un sociólogo es —dirá J. Ibáñez— un dispositivo de reflexividad» (p.45). En esta línea, González Fernández ha aprendido, como en la montaña, a jugar este juego, sin más pretensiones que la necesidad de jugarlo. Se ha hecho una pregunta fundamental, como se la hizo las primeras veces que subió a una montaña: ¿por qué?, «¿qué valor tiene el estudio académico (es decir, no práctico, alejado-de-la-vida) de un tema?..», a lo que se responde con las siguientes palabras: «estas preguntas son difíciles de responder, porque los que se las plantean nunca han escalado un monte y no tienen interés por ningún tema. Están muy alejados de la vida» (Richard Emerson, 1960, cit. en Ritzer, 1995:559, *Teoría Sociológica Contemporánea*, McGraw-Hill, Madrid). Y, así, jugando al oficio del sociólogo, ha gestado una gran obra, que es la que tenemos entre nuestras manos.

La construcción social del desarrollo rural en las áreas de montaña españolas

Sociología y Ruralidades (La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana) es el resultado de

su tesis doctoral. En ella se presenta un estudio sobre los diversos cambios demográficos, económicos, políticos y sociales, experimentados en una comarca de montaña concreta de los Picos de Europa (el Valle de Liébana). Representa un estudio particular, porque el objeto también es singular. Las zonas de montaña en España eran, aún en las postrimerías del siglo XX, en opinión de Mairal Lacoma (1993), el último reducto del subdesarrollo rural español. Por esta razón, han sido muchas las políticas de intervención y desarrollo aplicadas, en los últimos años, por el gobierno español y la Unión Europea. En consecuencia, el conocimiento de esta realidad particular, desde la óptica sociológica, también era necesaria. Y qué mejor persona que una que conoce tan bien el mundo de las alturas. De modo que, con el disfrute de una beca doctoral, González Fernández se lanzó a esta aventura, que le llevó hasta la conclusión de la obra que tratamos. En ese tiempo pasó sus días en las cumbres del proceso de desarrollo, de cambio social, de Picos de Europa, que se experimentaba en los pequeños y medianos municipios del Valle de Liébana. Haciéndose pasar por los más dispares personajes (turista, maestro quesero, pastor de hongos, asalariado del ocio y eventual del riesgo, guía, joven noctámbulo...), mediante entrevistas, grupos de discusión o simple observación participante, fue recogiendo información e interpretando dicho proceso de cambio. En el año 2001 concluyó definitivamente su trabajo y presentó esta tesis, que le valió el Premio Extraordinario de Doctorado

de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED.

La obra está dividida en cuatro partes, fragmentadas éstas, a su vez, en ocho capítulos, en los cuales se abordan una serie de aspectos fundamentales en su tesis doctoral. En la primera parte expone los presupuestos teóricos en los que se basa su interpretación del objeto que analiza (el territorio y lo rural desde una perspectiva sociológica), haciendo un repaso histórico de las numerosas concepciones que han antecedido a la suya en la explicación de lo rural, así como en el doble papel ejercido por la sociología, al estudiar lo rural a la vez que participa activamente en su continua construcción. Se centra detenidamente, como materia específica de lo rural, en la cuestión del desarrollo como modelo, también cambiante, de la reestructuración/reterritorialización de este espacio.

En la segunda parte analiza los rasgos estructurales y los procesos históricos vividos por la sociedad lebaniega, como un ejemplo representativo de la población de montaña en España y como sujeto de estudio por autonomía de su investigación. A lo largo de esta parte indaga los diversos significados que la montaña, y en concreto los Picos de Europa, como espacio social simbólico, van adquiriendo en el seno de la población lebaniega. Además, también hace un recorrido histórico de los fenómenos y los sucesos demográficos de esta población, las formas de organización familiar, la estructura y los ejes de la transformación social y económica, cuestión, ésta última, que desarrolla más ampliamente en la tercera parte.

La tercera parte trata los cambios de naturaleza exclusivamente socioeconómica acontecidos en el seno de la población lebaniega. Esto es: los conflictos observados en esa pugna por reestructurar las tradicionales economías agrarias y ganaderas, en pos de una economía terciarizada de ámbito global, que tiene como base principal el turismo. Esta nueva situación ha tenido consecuencias, principalmente en la movilización socio-espacial de la población lebaniega, adoptando distintas direcciones: primero, hacia el exterior del valle, con la crisis de la agricultura y la ganadería, lo que se traducía en un proceso de despoblamiento; y posteriormente hacia el interior, tras ponerse en marcha nuevas estrategias de desarrollo del espacio rural, que se han materializado en una progresiva recuperación y revitalización de estos pueblos y zonas de montaña.

Por último, en la cuarta parte, el autor de este estudio va reconstruyendo las diversas estrategias de empoderamiento adoptadas en este nuevo escenario emergente por parte de los distintos actores que participan en él, ante las nuevas oportunidades que se presentan; esto es, analiza la dimensión sociopolítica del desarrollo rural. En este proceso de cambio predomina la búsqueda de soluciones basadas en el consenso, tanto en la incorporación de las nuevas prácticas económicas y la nueva gestión del territorio, cuanto en la reestructuración de las tradicionales redes sociales.

Entre los aspectos que más llaman la atención de esta obra, merece la pena mencionar los siguientes. En

primer lugar, el autor ha tenido la habilidad, no de ofrecer alternativas a la concepción tradicional de lo rural y de las herramientas empleadas convencionalmente en su estudio, sino de cuestionar la práctica de una sociología monolítica y cerrada en el estudio de lo rural hasta hace no mucho; sugerir, en contra de la anterior, una sociología abierta, flexible, para lograr un cambio en la arquitectura académica de la investigación social aplicada a lo rural; y, en ello, ofrecer también un amplio corolario de líneas y perspectivas sociológicas que nos pueden servir para armar nuestros propios análisis e interpretaciones sobre lo rural (entre los que figuran las más actuales propuestas sobre «reestructuración rural», «neoruralización», «desarrollo territorial» o «reterritorialización», etc). En segundo lugar, con esa disposición de partida, el autor se esfuerza en aclarar que, tras lo anterior, lo rural va más allá de ciertas actividades económicas (la agricultura y la ganadería) y entornos físicos (la naturaleza no urbana); porque lo rural es todo un conjunto de prácticas que tienen relación con un sistema (un modo de vida) que, por tanto, no es ajeno a la diversidad, como tampoco lo es al cambio. Y, así, interpreta que lo rural, como construcción social simbólica que traspasa los horizontes psíquicos y materiales, es también todo aquello que se define como tal en una sociedad. A este respecto, me permito citar de su obra unas palabras a las que él hace alusión, procedentes de un trabajo de L. Camarero: «No hay duda, por otra parte, de que lo rural existe. Existe no porque lo rural sea una sociedad dife-

rente, existe no porque sea otra cultura y existe no porque sea la única manera de que los sociólogos rurales sigamos trabajando. Existe, simplemente, porque la sociedad construye mundos rurales y urbanos» (p.50). Por último, y en tercer lugar, esta obra ofrece una estructura de análisis interesante sobre lo rural, apta para ser aplicada en futuras investigaciones sobre temas de desarrollo y cambio social, en grupos o comunidades concretas. Así, de alguna manera, su obra constituye un análisis sobre casuística y sobre los efectos que se desprenden de un proceso de cambio social en una comunidad rural de montaña. La estructura es vista, según este esquema, como una red de interacciones marcada por los intereses y/o motivaciones de un conjunto de agentes sociales que actúan paradójicamente; es decir, entre el conflicto y la cooperación —correspondiendo con la postura de R. Dahrendorf—. En esa red, dichos agentes buscan, en

el proceso de cambio, una cierta cota de representación o poder, atendiendo a sus intereses/motivaciones, en un campo caracterizado por la presencia de nuevas oportunidades.

Con todo, a lo largo de esta obra, el lector, el especialista en Sociología Rural o en temas de desarrollo, puede encontrar claves interesantes para abordar, desde una óptica particular e innovadora, la cuestión del cambio social en lo rural. Porque, de nuevo, González Fernández ha aprendido a mirar hacia el valle desde las alturas de la montaña y a contemplar las cumbres (del desarrollo) desde sus puntos de origen, de la misma forma que ha sabido captar los avances de la ruralidad hacia la postmodernidad y las singladuras vividas por lo rural desde los orígenes de la modernidad.

DAVID JESÚS MOSCOSO
IESA (CSIC). Córdoba